

La enseñanza de la cultura japonesa en un contexto bicultural. Diez años de labor docente.

Kazumi Siqueiros

Cómo citar: Siqueiros, K. (2025). La enseñanza de la cultura japonesa en un contexto bicultural. Diez años de labor docente *Vitral. Revista de Teoría y Creación de Arte*.

Resumen

Este artículo reflexiona sobre diez años de experiencia docente en la enseñanza de la cultura japonesa en la sección mexicana del Liceo Mexicano Japonés, una institución educativa bicultural en la Ciudad de México. A partir del análisis del quehacer cotidiano y de diversos proyectos implementados, se examina cómo se han construido metodologías propias para acercar a los estudiantes a una cultura ajena. Se prioriza el aprendizaje significativo mediante el uso del arte, la experimentación sensorial, el juego, la narración y el pensamiento crítico, con enfoques adaptados a los distintos niveles educativos. El texto subraya la importancia de promover el respeto y el entendimiento intercultural a través de experiencias vivenciales, evitando comparaciones directas entre culturas y favoreciendo la construcción de puentes simbólicos. Se concluye que no existe una única metodología válida, sino una práctica educativa en constante evolución que responde al contexto específico de una comunidad escolar diversa y bicultural.

Palabras clave

Cultura japonesa, educación intercultural, biculturalidad, arte y pedagogía, metodología educativa, pensamiento crítico y diversidad cultural.

Abstract

This article reflects on ten years of teaching experience in Japanese culture at the Mexican section of the Mexican-Japanese High School, a bicultural educational institution in Mexico City. Through an analysis of daily activities and various implemented projects, it examines how unique methodologies have been developed to introduce students to a foreign culture. Meaningful learning is prioritized through the use of art, sensory experimentation, play, storytelling, and critical thinking, with approaches adapted to different educational levels. The article emphasizes the importance of promoting intercultural respect and understanding through firsthand experiences, avoiding direct comparisons between cultures and favoring the building of symbolic bridges. It concludes that there is no single valid methodology, but rather a constantly evolving educational practice that responds to the specific context of a diverse and bicultural school community.

Keywords

Japanese culture, intercultural education, biculturalism, art and pedagogy, educational methodology, critical thinking, and cultural diversity.

Desde el 2014, ingresé al Liceo Mexicano Japonés para impartir la clase de cultura japonesa, en la sección mexicana de esta institución. A diez años de labor docente reflexiono acerca de la forma en que se enseña la cultura japonesa en un ambiente bicultural. El objetivo de este texto es comprender si lo que realizamos en torno a la enseñanza de la cultura japonesa ha dado frutos que se pueden traducir en el recuento de varios proyectos, en la búsqueda de metodologías acordes a los temas que nos ayuden a vincular a los alumnos a una cultura ajena o incluso materializar la experiencia obtenida en un catálogo de proyectos o un análisis del quehacer cotidiano.

Introducción

El Liceo Mexicano Japonés, A.C. es una escuela bicultural de la Ciudad de México, fundada en 1974 e inaugurada en el 77, da servicio a niños desde maternal hasta preparatoria. En sus instalaciones alberga dos secciones, japonesa y mexicana.

Su apertura está relacionada a la migración japonesa de las décadas de 1960 y 1970 a México y a la diáspora asentada en México. La escuela es un punto de encuentro entre las comunidades japonesas en México, *nikkei*, y la comunidad mexicana.

Cada una de las secciones tiene su propio sistema educativo, sus propios horarios, calendarios y necesidades. En ese sentido, es importante mencionar que, si bien la escuela es bicultural, no posee un sistema bilingüe. Por un lado, en la sección mexicana se siguen los lineamientos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en educación básica, y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en educación media superior.

Incrementar la comprensión mutua y el intercambio educativo y cultural entre los pueblos de Japón y México y formar individuos que valoren la solidaridad humana y que con un espíritu internacionalista contribuyan a la paz y el desarrollo mundiales y que sean útiles a ambos pueblos, es el espíritu fundacional de la institución.

Uno de los aspectos más importantes del sistema educativo en el Liceo es la importancia que se da a la educación intercultural, para que los alumnos puedan ser personas que aporten su visión al mundo desde el respeto de las diferentes culturas, tomando lo mejor de cada una de ellas.

Desde primero de primaria hasta tercer año de secundaria se imparten clases de idioma japonés una hora cada día, y de cultura japonesa, una vez por semana. En preparatoria, la materia de cultura japonesa se puede tomar de lunes a viernes en lugar de idioma japonés.

La clase de cultura japonesa es impartida desde 1° de primaria hasta preparatoria. Los programas de la clase están relacionados con el programa de idioma japonés hasta 6° de primaria y en secundaria y preparatoria nos basamos en temas que refuerzan el entendimiento de la cultura japonesa, en secundaria el entendimiento mutuo y en preparatoria en análisis más profundo de esta.

Durante estos años de trabajo en esta institución se han realizado muchas actividades, refuerzo de programas, revisión de objetivos, cambio de personal, cambio de rumbo en los objetivos de la institución lo que ha influido en la forma en la que hemos abordado y mostrado la cultura japonesa a los alumnos pero uno de los aspectos más importante que tenemos no se ha modificado, crear puentes de entendimiento para incentivar el

respeto a culturas ajenas, para brindar a los alumnos una visión amplia del mundo que les rodea y en el que se desarrollarán como adultos.

Metodología de enseñanza

Dentro de las primeras preocupaciones que tuvimos fue tener una metodología de trabajo, dado que la clase podía fácilmente transformarse en una clase de manualidades, de descanso para los alumnos, o simplemente un relleno que no les aportará nada (Acaso, 2009).

Debido a mi formación académica, surgió la necesidad de retomar el uso de las artes como herramienta de comunicación de ideas, por una experiencia laboral previa en donde conocí en donde utilizaba la metodología de Reggio Emilia, región del norte de Italia en donde Loris Malaguzzi implementa esta pedagogía en algunas escuelas de esta provincia italiana en donde el arte y sus distintos lenguajes es la principal herramienta de comunicación (Malaguzzi, 2011).

En principio basamos algunos proyectos en esta pedagogía, como el que se desarrolló en con alumnos de 6° de primaria, para realizar líneas de tiempo de la historia de Japón utilizando dibujos y objetos artísticos para hacer de la comprensión histórica algo más fácil de comprender para ellos desde el aspecto visual.

Los resultados fueron satisfactorios en general, pues los alumnos reconocían a partir de los objetos o las imágenes periodos de la historia japonesa sin necesidad de memorizar fechas o hechos ajenos a la historia de su país, algunos alumnos incluso querían conocer más sobre la historia de Japón, esto nos sirvió de inspiración para seguir buscando metodologías pedagógicas para acercar a los alumnos a la cultura japonesa Con lo cual

replanteamos programas, proyectos y temas que se veían en clase y sus formas de abordaje.

Mucho han aportado los distintos maestros que han participado en la clase de cultura japonesa, con sus ideas de actividades y con la apertura de escuchar sugerencias para mejorar las actividades ya programadas.

Sin embargo, no todos los temas que se revisan en las clases son aptos para utilizar las artes visuales como herramienta, por lo que también utilizamos la narración, el juego, la experimentación sensorial, la elaboración de relatos, objetos, máquinas imaginarias, entre otros para que los estudiantes se acerquen a tradiciones, vida cotidiana, formas de entender el mundo y de expresar la identidad de la cultura japonesa.

En primaria se busca que los estudiantes tengan experiencias relacionadas a la cultura, apostamos por la vivencia para crear un aprendizaje significativo, no proponemos la memorización de datos, ni la acumulación de información, buscamos que los alumnos vivan en carne propia ciertos objetos, sabores, texturas, sonidos característicos del país nipón. Por ejemplo, a los alumnos de 2º de primaria les pedimos sentarse en un tatami, que podría ser una actividad poco entretenida o sin interés, pero hemos observado las reacciones de los alumnos al sentir, oler, tocar y experimentar de primera mano el objeto y el resultado ha sido fascinante, pues los vemos abiertos a la experiencia de una forma que es difícil explicar en este texto, concluimos que entonces la experiencia se vuelve significativa.

Figura 1



niños de 2º de primaria conociendo un tatami.

Otro ejemplo es el uso de objetos de la vida cotidiana japonesa lo que ha provocado curiosidad, extrañeza, fascinación o de plano rechazo, en los alumnos de primaria, sobre todo de primaria baja, como los juguetes tradicionales japoneses.

Incentivamos la curiosidad en los alumnos, a partir de las experiencias que realizamos, otro ejemplo de estos es en cuarto de primaria en donde revisamos temas como el uso del matcha en la vida cotidiana y les ofrecemos a los niños la oportunidad de probar este té sin azúcar y con azúcar para que puedan disfrutar del sabor y el aroma en su salón de clases y de primera mano, en esta experiencia los alumnos se sorprenden del sabor amargo del matcha sin azúcar pero al mismo tiempo les gusta la experiencia.

Realizamos también eventos en donde invitamos a personas que son expertas en ciertos temas a que compartan con los alumnos sus experiencias, con el objetivo de que puedan ver la forma en que otros abordan algún tema. Artistas de doblaje, intérpretes, obras de teatro o pláticas con estos expertos les dan a los alumnos la oportunidad de enriquecer sus conocimientos y experiencias.

En primaria incentivamos, con la experiencia el goce de la cultura japonesa, muchas veces ajena, distante y distinta a la de a los alumnos lo que refuerza nuestro compromiso en mostrarles desde otras perspectivas lo que empiezan a vivir como cotidiano pues les hablamos de flores, de significados, de tradiciones que ellos viven a partir de lo que viven en el día a día en su escuela.

En secundaria buscamos que los alumnos comiencen a conocer Japón desde otras perspectivas, que busquen información por ellos mismos y que se planteen posibilidades distintas de llegar al conocimiento. Buscamos incentivar su curiosidad al acercarlos a temas acercados a la vida cotidiana, a sus gustos, sus inquietudes.

Procuramos promover el interés por una cultura distinta para entenderla y enriquecer su visión global. Se habla de y con adolescentes de otras latitudes, al realizar intercambios en línea con escuelas de Perú y Argentina que tienen un esquema parecido al del Liceo, en donde los alumnos están en contacto con la cultura y el idioma japonés (Hopenhayn, 2003).

Cuestionamos las identidades, las sociedades, mostramos la comida, buscamos y probamos ingredientes japoneses, escribimos diarios imaginarios de personajes reales, hablamos de historia, geografía, naturaleza, de lo que podemos nombrar japonés y también hablamos sobre lo que es Japón, sobre su actualidad, pero también sus tradiciones.

Reforzamos el sentido de pertenencia cuando analizamos nuestras tradiciones a partir de las tradiciones japonesas, hacemos narraciones de eventos que sucedieron, pero invitando a los estudiantes a hacerlos propios por medio de su imaginación de su inventiva para crear narraciones propias, profundizamos en el entendimiento de ellos o sus historias familiares para mostrarles otras historias de familias distintas a las suyas. Les pedimos imaginar mundos de videojuegos que ellos mismos crean, los invitamos a investigar recetas, espacios, climas y les pedimos crear fanzines, diarios o proyectos que incentivan su propio aprendizaje.

Figura 2



Alumnos de 3° de secundaria y preescolar elaborando un Koinobori

En tercero de secundaria les proponemos realizar un diario de viaje a partir de sus gustos o intereses, sobre moda, comida, paisajes, videojuegos o cualquier otro elemento de la cultura japonesa que les llame la atención, para realizar un viaje al país nipón que no todos realizarán en realidad pero que puede ayudar a comprender e incluso motivar un viaje soñado por ellos a Japón.

Los acercamos a la identidad japonesa a partir de los mitos de fundación del imaginario colectivo y de la forma en la que se ha transformado Japón en el país que es hoy en día, hablamos de migración e invitamos a otros a hablar desde su experiencia, desde la de sus familias, hacemos pláticas con nikkeis de otras latitudes de Latinoamérica, para que comprendan cómo fue ese proceso migratorio y cómo en otros países también se conserva el idioma y ciertas costumbres que le dan a esta comunidad su sentido de pertenencia.

En preparatoria trabajamos para que los alumnos cuestionen, desarrollen la capacidad de investigar, el pensamiento crítico a partir de temas de la cultura japonesa que se ven con más profundidad, en comparación con secundaria y primaria.

Muchas veces nos enfrentamos a temas difíciles o complejos de explicar y entre todos vamos construyendo narrativas, entendimientos y acercamientos, con las preguntas que el profesor no sabe cómo contestar incentivamos a la investigación a la reflexión y a la curiosidad por el conocimiento.

En el quehacer diario, se han utilizado algunas metodologías específicas antes mencionadas, pero también se han desarrollado formas específicas de acercamiento a la cultura japonesa en un contexto bicultural como el del Liceo (Muñoz, 2016). La importancia de realizar una metodología propia nos ha llevado a utilizar herramientas particulares porque conocemos a la población lo que permite adecuar a nuestros

estudiantes los temas, las formas de explicar y de interpretar algunos aspectos de la cultura japonesa para que sea digerible para todos.

La aproximación se debe adaptar al entorno en el que se desarrolla para que los estudiantes puedan contextualizar más fácilmente el tema que se está revisando. Una forma común de acercar a los alumnos es por medio de puentes, de paralelismos más que comparaciones, pues estas se asocian con algo que es mejor que el otro. Los puentes permiten ver lo que hay en común y transitar de una cultura a otra de una manera más empática y establecer estos vínculos nos permite ampliar la visión de los alumnos, al propiciar una educación intercultural, en donde cada una de las partes aportan elementos culturales entre sí (García, 1990).

Estos puentes deben ser muy claros, muy sencillos y no hacer comparaciones subjetivas, es cierto que algunas veces es inevitable, por ejemplo, al hablar de las máquinas expendedoras, que tan solo en el diseño, cantidad uso en Japón, no hay comparación con las de México, sin embargo, no solo se explican las diferencias del objeto, se explica también cuestiones sociales, cotidianas e inclusive estéticas del consumismo en Japón.

La mayor parte de los temas que se revisan se platican en colegiado, se piden opiniones y se busca que la información sea adecuada para cada grado e inclusive para cada grupo, ese es uno de los aspectos más importantes de la actividad docente, conocer a los alumnos y sus necesidades y gustos.

La forma en que los temarios y programas han ido evolucionando ha resultado en una serie de adaptaciones de temas y formas de enseñanza, en donde se prioriza el aprendizaje significativo, ya sea por incluir actividades relacionadas a las artes, manualidades específicas japonesas o experiencias.

Hablar de cómo se dan clases de cultura japonesa y realizar un manual podría ser una idea innovadora que puede ayudar a otros a usar en su propio entorno educativo, sin embargo, las comunidades educativas son diversas y variadas, nuestra institución tiene distintos tipos de alumnos, lo que es común en nuestra comunidad no lo será en otras, por lo que este texto no pretende ser una guía que debe seguirse a pies juntillas, ni un manual, es más un recuento.

Otros ejemplos de nuestro quehacer

Dentro de la primaria, como he mencionado anteriormente, se realizan actividades que priorizan la experiencia, el programa de todo este nivel educativo cuenta con libros que sirven de base para ir realizando estos acercamientos a la cultura japonesa. Estos libros se realizaron por los profesores, se diseñaron ex profeso para la comunidad en la que desempeñamos nuestra labor docente. Los temas los elegimos a partir de un acercamiento a los temas que se revisan en la clase de idioma japonés, para tener puntos en común y pensando en las etapas de desarrollo de cada uno de los grados académicos.

Así buscamos ramas, hojas y flores para hacer ikebana, hojas para vestir a un minomushi, nos acostamos en tatami, jugamos con juguetes tradicionales japoneses, tomamos té matcha, cantamos en japonés y hablamos de los eventos que realizamos en nuestra escuela como el Undokai y el bunkasai, recortamos, pegamos, coloreamos, hacemos origami. La mayoría de las actividades que realizamos tienen un objetivo claro, aunque sencillo, pues necesitamos comprender desde la experiencia para que el aprendizaje sea significativo para todos (Chalmers, 1996).

En secundaria apostamos por la reflexión la incentivamos en cada clase, el pensamiento crítico, el análisis de aspectos como la migración Japonesa a Latinoamérica, las mujeres de retrato o el turismo en Japón aunque con una clase a la semana no es posible llegar al fondo de cuestiones como la sociedad japonesa o los problemas a los que se enfrentan, tratamos de sembrar la curiosidad para que por ellos mismos puedan ver a Japón sin un velo de idealización pero reconociendo también las tradiciones y la belleza que tienen sus objetos así como los significados que esconden (Fernández,2001).

Realizamos análisis de las grecas que se usan en los kimonos, hacemos práctica de furoshiki, realizamos intercambios con otras clases y secciones, usamos el mito, la narración, la investigación y las herramientas digitales para realizar sites, fanzines, textos, diseños de productos y otros más para acercar desde la reflexión a lo que significa ser japonés o por qué en Japón no se comía en alguna época carne, cuando el budismo se volvió la religión oficial.

En preparatoria se incentiva que los alumnos analicen, investiguen y sean responsables de su conocimiento, no se incentiva la memorización de fechas o hechos, ni de conceptos pues no es lo más importante en la clase. Buscamos promover en ellos la independencia, la autonomía y la curiosidad, que cuestionen lo que compartimos con ellos y que sean copartícipes en la construcción de conocimientos y habilidades. Nuestro programa varía en un rango de tres años, con la intención de que nuestros alumnos no repitan ningún tema en su estancia en preparatoria.

Los temas son variados, pasando de la familia japonesa tradicional a lo sagrado de los alimentos y la conformación de Japón como nación o incluso a la creación de nuevos yokai que mezclen algunas características de monstruos mexicanos. Es en este nivel educativo en donde tenemos más libertad de acercar a los estudiantes a temas de

actualidad y a la reflexión desde una perspectiva intercultural, para que los alumnos no sientan ajena la cultura japonesa.

Los distintos proyectos que realizamos están enfocados a la comprensión también de lo que sucede en su país, los paralelismos que establecemos nos ayudan a acercarnos más que a alejarnos de una cultura que si bien no viven a diario, con la que no conviven como quisiéramos por distintas situaciones, pueden al menos no verla tan lejos.

Nuestro objetivo también es propiciar el sentido de comunidad, de pertenencia, si bien es cierto que en la escuela se manejan valores que, tradicionalmente, se asocian a la cultura japonesa como el soji o el orden y la disciplina, en la clase de cultura se busca el incentivar la puntualidad, el orden en los salones y la limpieza desde sentir que la escuela es suya, que es responsabilidad de todos cuidarla y con esto en mente realizamos intercambios entre niveles educativos, en donde los alumnos de preparatoria toman el papel de sempai con sus compañeros menores.

Figura 3



Alumnos de 6° de preparatoria y 1° de primaria jugando con juguetes tradicionales japoneses

Uno de estos proyectos es el que se desarrolla con preescolar, en donde los alumnos que están por graduarse enseñan a sus compañeros de 3° de preescolar a tocar una pieza en taiko que se presenta en la ceremonia conjunta organizada por preescolar que se realiza en marzo, este intercambio no solo les da a los alumnos una responsabilidad en cuanto a tocar una pieza tradicional de taiko, sino a estar al pendiente de sus compañeros más pequeños, les permite ser más responsables, estar al pendiente de otro y sobre todo establecer un vínculo con alguien más pequeño que muchas veces no tiene todas las habilidades necesarias para tocar un instrumento como el taiko.

Figura 4



Alumnos de 6° de preparatoria y preescolar tocando Taiko

Conclusión

No hay una sola metodología que utilizamos en las clases de cultura japonesa del Liceo, existen muchas, algunas las han aportado algunos de los maestros que han participado en el equipo otras las hemos adaptado, lo que es innegable es que estos diez años han sido ricos en retos, nuevas formas de entender la cultura y de transmitirla, cambios de último momento, desde enfrentar grupos sin interés hasta una pandemia y sus consecuencias en el estudiantado.

Es difícil explicar en un texto de pocas hojas todo lo que se ha hecho, cada uno de los proyectos, cada una de las aventuras, no alcanzaría una revista completa, porque hay demasiado dentro de lo que hacemos diario, porque no siempre han sido exitosos los proyectos, porque hemos tenido tropiezos y nos hemos desilusionado de algo que pensamos que funcionaría y no lo hizo.

La experiencia más importante es seguir aprendiendo, no solo de la cultura o de enseñanza, también de nuestros alumnos, de lo que ellos aportan con sus bostezos, con sus risas, con su aburrimiento, eso es lo que nos ha permitido ver cuando algo no está funcionando, cuando algo no fue del todo significativo, la importancia de lo no dicho.

Nuestro quehacer no termina con diez años de labor docente, al contrario, está lleno de retos nuevos, de otras visiones, de modificar lo que ya está funcionando para que funcione mejor, de seguir pensando y repensando los proyectos, programas y libros para volver a tener que empezar, que replantear y cuestionar porque ese es el espíritu de nuestra clase, porque al final no hay proyecto o programa perfecto, no hay un solo tipo de enseñanza ni metodología porque tampoco hay un solo tipo de alumno.

Referencias

García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas: Estrategias Para Entrar Y Salir De La Modernidad*. México D. F.: Grijalbo, 1990.

Malaguzzi, L. (2011). *La educación infantil en Reggio Emilia*. Editorial Octaedro

Acaso, María. *La educación artística no son manualidades. Nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*. España. Los libros de la Catarata. 2009.

Chalmers, FC. *Arte, educación y diversidad cultural*. España. Barcelona. Paidós. 1996

Hopenhayn, Martín. *Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana*. Chile. CEPAL. 2003

Fernández Enguita, Mariano. *La educación intercultural en la sociedad multicultural*. España. Madrid. Organización y gestión educativa. 2001

Muñoz Sedano, Antonio. *Enfoques y modelos de educación multicultural e intercultural*. España. Universidad Complutense de Madrid. 2016